

PARA LA HISTORIA DEL SUSTANTIVO VERBAL EN VASCO

Blanca Urgell
(JUMI, UPV/EHU)

1. Introducción¹

No se me ocurre mejor modo de manifestar lo mucho que admiro el rigor y el ingenio con que se aplicó el profesor Trask al estudio del euskera, y lo mucho que hemos perdido con su temprana falta, que tomar como punto de partida un trabajo suyo, uno de los más sobresalientes: “On the History of the Non-Finite Verb Forms of the Basque Verb” (Trask 1995).

En ese trabajo, como es sabido, el prof. Trask reúne y completa una minuciosa labor de reconstrucción de las formas no finitas del verbo vasco, tarea en la que había estado interesado desde el principio (Trask 1981 y 1990).

No voy a extenderme en elogios, porque creo que todos pensamos que esta parte de la gramática histórica dio un vuelco al paso del prof. Trask: nada tan sistemático y sugerente había hasta entonces, y sin duda costará encontrar explicaciones mejores —seguramente no las haya— para varios de los temas que ha dejado explicados.

Sin embargo, cualquier filólogo vasco de formación preferentemente histórica y/o dialectológica no habrá dejado de observar que la descripción que precede a la explicación en el caso de lo que Trask, con otros muchos, llama el “gerundio” (1995: § 4), si bien no obstaculiza la brillante argumentación posterior, es bastante deficiente. La culpa, con todo, deberíamos asumirla nosotros: la bibliografía que cita el prof. Trask es antigua (Azkue 1923-25; Gavel & Lacombe 1937) y no refleja, no diré *todo* lo que se puede decir, sino ni siquiera lo que cualquiera de nosotros sabe o ha oído sobre ello: lo que podríamos llamar “cultura general” sobre el tema.

Las cosas no han mejorado desde 1995: en la monumental *A grammar of Basque*, el prof. Hualde (2003: 200-201) se limita a presentar la distribución de las formas en vasco estándar de lo que llama, también con otros, el “participio imperfectivo”;²

¹ Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto BFF2002-03132 del MEC. Agradezco a R. Gómez, J. A. Lakarra y K. Zuazo sus indicaciones, que me han ayudado a subsanar algunos de los errores más graves del primer texto.

² Distingue entre “participio imperfectivo” (sufijos *-tzen / -ten*) y “nombre verbal” (*-tze / -te*), supongo que basándose en el diferente grado de gramaticalización que presentan. Sin embargo, esto no afecta a la forma del sufijo, salvo circunstancialmente: formas fosilizadas en *-te* como sustantivos plenos en toda la tradición (§ 1.2.4) y algunos ejemplos a explicar en Leizarraga (Urgell 2006). Por lo tanto, —afortunadamente, supongo— podemos dejar de lado el debate sobre la conveniencia o utilidad de hacer esa distinción.

tan sólo comenta que la distribución es diferente en algunas variedades occidentales, y remite a Hualde, Elordieta & Elordieta (1994) para la de Lekeitio. No cabe sino concluir que el conocimiento sobre la historia y la distribución dialectal de las formas del sustantivo verbal en euskera pertenece en muy gran medida a la tradición oral, lo cual no beneficia en absoluto su estudio, en ninguno de los sentidos de la palabra.

Así pues, en este trabajo pretendo, por una parte, establecer el estado de la cuestión, actualizando por escrito nuestro conocimiento acerca de este tema; y, por otra, presentar las conclusiones del estudio que he realizado tomando como base un amplio corpus de textos antiguos (Urgell 2006), estudio con el que pretendía aportar datos concretos —con bastante frecuencia pasados por alto o malinterpretados por falta de antecedentes, cuando no totalmente desconocidos— para la historia y la distribución dialectal de los alomorfos de lo que llamaremos —traduciendo su denominación habitual en euskera— sustantivo verbal (en lo que sigue SV).

El corpus fue pensado con el objetivo de describir la variación dialectal y la distribución contextual de los distintos alomorfos del SV en euskera arcaico (h. 1600)³ y, al menos en líneas generales, su ulterior evolución en euskera antiguo, y teniendo en mente como límite temporal la constitución de los dialectos literarios.

No he estudiado el uso del SV, aunque también merecería la pena. Asimismo, dejo para otra ocasión la presentación y el comentario de las notas sobre el SV que he encontrado en la historia de la gramática vasca.

Tampoco voy a discutir cuestiones prehistóricas, si bien puede que se me escape alguna cosilla aquí o allá, que espero sabrán perdonar los expertos en lo que tenga de atrevimiento, seguramente no demasiado. He intentado que el bosque de los datos históricos no impida ver el sendero por el que ha transcurrido la historia, si bien para ello más de una vez he tenido que trazar haces de líneas que nacen en la prehistoria. Creo sinceramente que sin ellas no hubiera podido ordenar, y por tanto entender y dar sentido a los datos.

Los resultados del estudio tienen implicaciones no sólo para la historia del SV, sino también para la historia del verbo y para la dialectología del vasco arcaico.

1.1. Un par de cosas sobre el participio

Para entender correctamente lo que sigue hay que precisar que los alomorfos del SV se suelen poder explicar en relación a la clase de participio al que corresponden, o, como dice Hualde (2003: 196), el participio es —precisemos que al menos en euskera histórico— la forma básica del verbo, a partir de la cual pueden derivarse todas las otras formas.⁴

El part. vasco es un sistema complejo en el que conviven formas de distinta anti-güedad. En principio, hablaremos del part. como compuesto de un radical (o base

³ Para la periodización de la historia de la lengua vasca me remito siempre al trabajo fundamental de Lakarra (1997: 511-17).

⁴ Veo que mi explicación no difiere demasiado de la de Hualde (2003). El lector avisado observará las diferencias de detalle —referidas sobre todo a consideraciones históricas—. Su acertada exposición del participio hace aún más patente la penuria en la que se encuentra el tema del SV.

verbal) más un sufijo. El radical de los verbos más antiguos se puede dividir a su vez en prefijo **e-* más raíz verbal: *e-torr-i*, *i-bil-i*, *j-aits-i*, *(*e*)-*izan*, *e-gon...*⁵

El sufijo participial es *-i* en los verbos más antiguos (*etorr-i*, *ibil-i*, *jaits-i...*), de los cuales algunos —los antiguos temas en *-n* (Trask 1990)— parece que lo han perdido (*izan*, *egon...*) por razones fonéticas, al menos en origen.

El único sufijo productivo en época histórica es *-tu* (*-du* tras *n* y *l*: *agin-du*, *bil-du...*),⁶ procedente sin duda de la marca participial latina, y que aparece en todos los demás verbos (*apurtu*, *barkatu*, *segitu...*), incluidas algunas raíces CVC patrimoniales o al menos muy antiguas (*hartu*, *sortu*, *lortu*, *heldu*, *bildu*, *piztu...*).

Los préstamos romances hacen *-adu* (> *-au*) e *-idu* en la zona occidental del país, con sonorización intervocálica romance, mientras en el resto de los dialectos se restituyen analógicamente *-atu* e *-itu*.

Por otra parte, *-tu* viene sustituyendo desde época prehistórica el antiguo *-i*, de lo que nos queda constancia por la existencia de pleonasmos (*har-i-tu*, *berez-i-tu...*) y variantes (*berezi* / *bereztu*, *jarrai* / *jarraitu...*).

Hay algunas excepciones a los tres grupos principales (tipos *ibili*, *izan* y *hartu*), casi todas ellas de tema vocálico:

- Verbos en *-ki* o *-gi* que, por frecuencia y también por algunas peculiaridades, parecen estar dotados de algún tipo de sufijo (*edeki*, *eduki*, *idoki*, *ireki*, *ihardu*, *jaiki*, *jarraiki...*; cuando hay constancia, las variantes occidentales antiguas son en *-gi*: *edegi*, *edugi...*).
- Verbos de tema en *-o* (*ero*, *igaro*, *igo*, *jaio*, *jaso*, *jazo...*), que alternan en ocasiones con formas en *-an* (*igan*, *iragan*, *jasan...*) y pertenecen, de alguna oscura manera, al grupo de los verbos antiguos.
- Verbos de tema vocálico sin sufijo de part., que parecen ser mayormente antiguos adjetivos (*ase*, *erre*, *bete*, *busti...*).
- Verbos formados a partir del caso adlativo sin sufijo de part. (*atera* es el único lexicalizado de forma más o menos gral.).⁷
- Verbos en tema consonántico sin sufijo, grupo al que sólo pertenece un verbo (*hil*), tal vez también antiguo adjetivo.⁸
- Hualde (2003: 198) nos recuerda que entre las excepciones hay también unos pocos préstamos (*bota*, *gorde*) sin marca de part.

⁵ Prefijo de función desconocida; Trask (1995) piensa en un antiguo SV. Ha evolucionado de forma diversa según los sonidos posteriores (FHV §§ 2.5 y 5.8). Algunos de estos verbos en **e-* son de formación más compleja (véase Lakarra 2005), pero este tema nos queda un poco lejos.

⁶ Pero no tras *r* (*hartu*, *sortu*, *agertu...*). Dado que es un cambio regular (salvo en S y R), y que no afecta al SV, ha de entenderse a partir de ahora que con la mención a “part. en *-tu*” hacemos también referencia a los part. en *-du*.

⁷ La construcción de ‘adlativo + verbo auxiliar conjugado’ sin verbo de movimiento está bien documentada en euskera arcaico: *Eliçara içanian* ‘cuando vas a la iglesia’ (Echepare I, 33), *Lasturrera bear dozu* ‘debes ir a Lastur’ (TAV § 3.1.5), *Gora ez ebanac* ‘Quién no alzó’ (RS 343), etc.

⁸ Así opinaba Mitxelena (1977b: 318).

1.2. Descripción general del SV

1.2.1. No hay en euskera histórico ninguna zona en la que el SV sea patrimonio de un sólo sufijo. El polimorfismo es un indicio claro, entre otros, de creación tardía. En un extremo encontramos la tendencia de los dialectos centrales a la forma única, con un sufijo *-tze* que va adquiriendo históricamente más y más espacio; en el otro extremo, tenemos la coexistencia de *todas* las formas posibles: es el caso del dialecto alavés, bien documentado en el s. XVI, y ya prácticamente extinto.

1.2.2. En un extenso territorio que abarca la zona central y oriental del País Vasco, encontramos tan sólo dos sufijos, *-te* y *-tze*. Aunque ambos podrían ser calificados de “euskera común”, lo cierto es que están inmersos en un evidente proceso de sustitución de *-te* por *-tze*.

1.2.3. No hay ninguna duda de que *-te* es recesivo en euskera histórico. Cuando Mitxelena (1964: 53-54) explica el nombre de la pecha *ozterate* del Fuero General de Navarra (s. XIV) como SV, está asumiendo que *-te* está hoy en *fase sparita*, ya que no es fácil encontrar *aterate*, por poner el ejemplo más fácil, ni siquiera en vizcaíno.⁹ En efecto, podemos afirmar —con Zuazo (1998b: 199)— que *-te* está hoy fosilizado en ciertos contextos (contextos que se han ido reduciendo históricamente, además) y podemos añadir que esta fosilización es antigua, dado que no hay constancia en época histórica de que el sufijo sea productivo.¹⁰

Esto cuadra bien con lo que sabemos sobre su distribución dialectal, ya que se reduce en los dialectos más innovadores a los verbos de tema en *-n* (*egin* → *egite*, *esan* → *esate*, *eman* → *emate*...) y, en un segundo nivel algo más conservador (en el que se ha situado el euskara estándar, dicho sea de paso), a los verbos de tema en sibilante, cualquiera que sea su marca de part. (*hasi* → *haste*, *iritsi* → *iriste*, *hazi* → *hazte*, *egotzi* → *egozte*... pero también *aberastu* → *aberaste*, *puztu* → *puzte*...), mientras que se mantiene en mayor variedad de contextos en los dialectos más arcaizantes, esto es, en los dos extremos del país: por ejemplo, tras lateral (V y S *ebilten* o *ibiltzen*; cf. tbn. R *ebiltan* (cf. § 2.3.10), vs. gral. *e-* o *ibiltzen*).

La frontera occidental de este arcaísmo hoy incluye Vizcaya (salvo parte de Lea-Artibai), el Valle de Léniz y Aramayona (K. Zuazo, c.p.). La oriental la encontramos en Camino (2004: 459; la trad. es mía):

...los verbos que toman *-i* para expresar el aspecto hacen *-ten* en las zonas septentrional y oriental de la Baja Navarra; en la zona sudoccidental aparece el más moderno *-tzen* siempre en los datos de Bidarraí, Aldude y Baigorri. En Amikuze (Mixe) aparecen los dos, *-ten* & *-tzen*, como nos muestran los ejemplos de Garruze: *ezarten*, *erorten* / *ezartzen*, *ibiltzen*, *ekartzen*. En Oztibarre y Garazi hay sobre todo *-tzen*, pero también hay ejemplos de *-ten*; hay que volver hacia el noroeste para reencontrar *-ten*: en la parte de Arberoa-Iholdi tenemos *ebilten* en Heleta,

⁹ No hay tal en los tesauros de Sarasola (1980) y Lakarra (1984), aunque sí se documenta bien en esas fechas *ateratze* en otros dialectos (cf. *atratze* en Beriain, 1621; Echepare tiene ya *goratze*). El primer ejemplo que conozco de *aterate* (ap. DVG, s.v.) es de Mogel.

¹⁰ Me refiero, claro está, al sufijo empleado a la antigua, y no al moderno empleo tras participio (lo que denominaremos *-tute*; v. § 2.7.2), muy vivo en hablas occidentales. También parece moderno su uso reforzado en Landucci (§ 2.1.8).

pero al lado de formas como *ezartzen*. Al Norte, hay que acercarse a la zona de Aturrialde en Lapurdi para encontrar *-ten* en vigor: *ekarten*, *iilten* ‘ibiltzen’, *jalten* ‘jalitzen’, *eorten* (Beskoitze).

1.2.4. Además, se podrían incluir varias formas lexicalizadas de un antiguo *-te* más general, de las cuales la más conocida y clara es *kalte* (1571 ap. *EH*; cf. *galte* “pérdida” en Landucci, 1562; cf. *FHV* 242 y 361)¹¹ —del mismo tipo será seguramente *aginte* (*Cantar de Bretaña*, a. 1590)— pero que incluiría quizás alguna forma más opaca, como *uste*, *bete*, *aste* o *urte*.¹²

1.2.5. Otra evidencia de la antigüedad de *-te* para el SV nos la proporciona lo que denominaremos aquí *-ite*, forma que en origen no sería (asumiendo Trask 1990) sino nuevamente *-te*, y sólo *-te* (*emaite* < **emani-te*). Está sin estudiar la historia de su retroceso. Es más, diría que por lo general se desconoce su pertenencia al vasco común. Es bien conocida, en cambio, su pervivencia en el euskera septentrional: Zuazo (1998b: 199) señala como excepción el sudoeste de Lapurdi.

1.2.6. En relación al origen de *-te* y *-tze*, hemos de coincidir con Trask (1995: 221) en que es fonológicamente imposible pensar en un origen común (véanse allí mismo las débiles propuestas de Schuchardt y Azkue) y que, por lo tanto, debemos hablar de dos sufijos distintos.¹³ Por otra parte, ya Schuchardt (1923: § 16) propuso relacionar ambos sufijos con los que, unidos por lo general a una base nominal, suelen dar lo que él caracterizó como “colectivo”. Esta propuesta ha sido bien acogida en lo sustancial:

- *-tze* ha sido puesto, con alguna duda, en relación con la pareja de sufijos occid. *-tza* / or. *-tze* (de *bizitza* vs. *bizitze*, etc.) por Mitxelena (*FHV* 111), quien a su vez recordó —con Menéndez Pidal— el *-ça(h)a* / *-za(h)a* de la toponimia sobre todo alavesa de los siglos XI al XIII.¹⁴
- *-te* se ha identificado, por su parte, con el sufijo *-te* de *eurite*, *gosete*, *legorte*... que expresaría ‘duración’ (Trask 1995: 221) o, más llanamente quizás, ‘tiempo de’.¹⁵

¹¹ La hipótesis de Mitxelena (loc. cit.) es que *kalte* pertenece a un grupo de palabras en el que el ensoberdecimiento de la inicial del segundo miembro ha provocado el de la inicial del primero; por lo que partiría (con dudas) de **galdu-te*. Me cuesta aceptar una hipótesis basada en un uso tan temprano (y septentrional) del part. en *-tu* como base del sufijo *-te* (véase § 2.7.2). Además, cf. *ibilte*, etc. en los dialectos marginales, lo que sugiere que no se produjo en estos casos la habitual sonorización de la oclusiva tras lateral, debido seguramente al efecto de la analogía.

¹² Mitxelena (*FHV* 501), ya señaló lo siguiente: “Es curioso que *-te* sea terminación tan frecuente en nombres que tienen que ver con la cuenta del tiempo: *aste* ‘semana’, *igande* ‘domingo’ (ronc., sul. *igante*), explicado a veces como nombre verbal, *mende* ‘siglo’, etc.) (ronc. sul. *mente*, con oclusiva no aspirada en suletino [...]), *uri(h)e* ‘año’”.

¹³ También Lafon (1944: II, 29-30) rechazó la propuesta de Schuchardt en lo que se refiere al origen común. Cf., así mismo, la declaración explícita de Mitxelena (*FHV* § 18.2).

¹⁴ Para más datos sobre este tipo de formas en A y hablas cercanas, véase Zuazo (1989: 24-25).

¹⁵ Es sumamente interesante —pero no acierto a ver dónde nos lleva— recordar las palabras de Mitxelena (1955: § 553): “Aunque este suf. existe en la lengua, no es ni mucho menos segura su presencia en nombres de lugar o apellidos”, proponiendo como candidatos posibles *Belaunde* y *Epelde*, y secundariamente *Urteaga* (de *urte*). Obsérvese que en estos nombres la oclusiva inicial se ha sonorizado tras *n* y *l*, a diferencia de lo que ocurre con los SV, empezando por *kalte*, en los que la analogía ha frustrado la sonorización.

1.2.7. Frente a la duplicidad centro-oriental, nos encontramos en el euskera occidental (V y A) con un abigarrado conjunto de formas que podemos resumir —simplificando mucho— en cuatro: *-(k)eta*, *-te*, *-tze* y *-tzaitte*.

1.2.8. Trask (1995: 220) habla de *-keta*, pero sería más exacto empezar por *-eta*, forma mucho más extendida —abarcaría hoy casi todo el vizcaíno,¹⁶ además del alavés—, y de la que *-keta* es sin duda variante. Parece asociarse preferentemente a préstamos de época romance (los part. en *-a(d)u* e *-idu* característicos del euskera occidental).

Hay consenso, creo, en considerar que se trata en su origen del mismo *-eta* de la declinación, que se ha especializado, sobre todo en inesivo, de muchas maneras a lo largo de Euskal Herria: cf. por ejemplo el conocido *egurketa* (GN, Bazt, L, BN, S), *egurreta* (V, G-azp) “busca de leña; trabajo, operación de hacer y transportar leña” (sust. declinable, sobre todo en inesivo); *egurketa* (Bazt) “montón de leña” y *egurketa* (no declinable) “en busca de leña” (ap. DGV, s.v. *egurketa*).

1.2.9. *-keta* parece una disociación de las dos variantes de un mismo sufijo (cf. § 2.4.1), que se ha gramaticalizado en el valle de Léniz y zonas colindantes. El testimonio de Landucci —y también el recientemente conocido de Lazarraga— nos invita a pensar en un territorio mucho más amplio para la época arcaica.

1.2.10. Ya hemos hablado de la mejor pervivencia de *-te* en zonas marginales y, en concreto, en V. La posición de *-tze* en esta zona es ambigua, tal vez debida a la ideologización derivada del hipervizcaíno (cf. Lakarra 1986). Probablemente no sea sino otro rasgo más que pertenece al acervo que comparte el vizcaíno con los otros dialectos, que ha ido en retroceso en la medida en que el V se ha ido apartando históricamente de los otros. Aparece en principio —o al menos es la impresión que yo tengo— asociado a los verbos tipo CVC-*tu*, en los cuales compite con *-tute*, pero también se encuentra —cuando menos en V central y oriental— con participios de raíz patrimonial de más sílabas y con préstamos modernos (v. Barrutia 2001: 232-33).

1.2.11. *-tzaitte* es un completo arcaísmo, conocido en principio por los textos de lo que solemos denominar “vizcaíno antiguo”, pero que se encuentra también en los textos alaveses arcaicos.

1.2.12. La pérdida de la oposición entre base verbal y participio ha propiciado la aparición de formas del SV basadas en el participio: son las cuatro formas que vamos a denominar aquí *-ite*₂, *-tute*, *-itze*, *-tutze* por mor de la comodidad, claras innovaciones, cuyo estudio nos podría aportar tal vez datos para la historia de la pérdida de la oposición.

1.2.13. Dos consideraciones generales antes de acabar esta exposición preliminar, una sobre la procedencia en general de los sufijos empleados en el SV y otra sobre su cronología.

¹⁶ Barrutia (2001: 230 y 234) detalla como excepciones los pueblos que tienen *-a* en vez de *-au* en el part. (Bermeo, Mundaka, Ondarroa...), lugares en los que el gerundio es *-ten* (*allegaten*, *gertaten*...), además de los pueblos guipuzcoanos de Bergara, Eibar y Anzuola. Hay una excepción importante y conocida en la literatura: en la obra de Barrutia (nacido en Aramaiona en 1682 y notario en Mondragón desde 1711) no hay ni un solo ejemplo de *-eta* (ni *-keta*!), mientras que *-tze* es la forma principal (*sentitzen*, *gelditzea*, *edirotzea*, *aditzea*, *urtetzen*, *ataratzera*...; cf. Lakarra 1982).

1) Creo que no hay explicación mejor para la procedencia general de los sufijos del SV que la esbozada por Trask:

All three of these noun-forming suffixes [-*te*, -(*k*)*eta* y -*tze*] variously denoting ‘abundance’, ‘duration’, or ‘activity’, were regularly added to nouns, and came to be added to verbal radicals, once again reinforcing the notion that the radical is in origin a verbal noun. At first, the resulting derivatives were just ordinary nouns, with the same properties as other nouns, entirely lacking the verbal characteristics of the modern gerund. That is, they were, in the conventional terminology of traditional grammar, *verbal nouns* rather than *gerunds*. This early stage is still well attested for all three suffixes (Trask 1995: 222).

2) Asumiré con Trask (1995 y 1997) que el SV, tal y como lo conocemos hoy y se describe en este trabajo, es un hecho moderno. Precisemos que probablemente se trata de una innovación compartida de época medieval, muy relacionada sin duda con la creación de la conjugación perifrástica moderna y con el afianzamiento de las nuevas formas de expresar el aspecto verbal.

1.4. Descripción general del corpus

La muestra procede de las siguientes fuentes:

- Obras de referencia: Arzamendi 1985, Orpustan 1999, *TAV*, *ConTAV*, Sarasola 1980.
- Textos: Echepare (BN, 1545), Landucci (A, 1562), Lazarraga (A, c. 1564), Leizarraga (BN-or, 1571), Betolaza (A, 1596), *Refranes y Sentencias* (V, 1596), Beriain (ANM, 1621), Etcheberri de Ziburu (L, 1627), Axular (L, 1643), Micoleta (V, 1653), Capanaga (V, 1656), Oihenart (S, 1657), *Les prières de Prone* (S, 1676), Belapeyre (S, 1696), Ochoa de Arin (G, 1713), Larramendi (G, 1728-1745), Francisco de Elizalde (ANM, 1735).

2. Sufijo a sufijo

En lo que sigue se encontrará lo que el corpus examinado nos indica —y también lo que nos sugiere— sobre la forma de cada sufijo, su base derivativa, extensión y cronología.

2.1. -*te*

2.1.1. Primera documentación absoluta del SV (*ozterate*, s. XIV),¹⁷ y también la forma mejor documentada antes de 1545.

¹⁷ Orpustan (1999: 218-19) nos da la fecha de 1237. Al parecer, usa una edición del FGN (Pamplona, 1964), en la que se dataría el texto entre 1237-1240 (v. *ib.* 12-13). No conozco los detalles, por lo que prefiero seguir de momento el criterio del *DGV*, bastante más conservador.

2.1.2. De comparar los testimonios en euskera arcaico con el de las áreas marginales se puede establecer que *-te* se usaba con verbos antiguos de estructura participial **e-raíz-i*, así como también con temas en vocal. Esto se concreta, según el esquema que hemos dado antes para el part., en cinco tipos de bases: (i) temas en *-n* sin marca de part. (*edate*, 1533); (ii) temas en sonante + *-i* (*irakurte*, a. 1425); temas en sibilante + *-i* (*ekuste*, 1545); (iv) temas en vocal sin marca de part. (*ozterate*, s. XIV); (v) part. en *-gi/-ki* (tal vez *eraizete*, s. XIV; *jalgite*, 1545).

Debemos subrayar que no hay ningún testimonio anterior a 1545 en el que *-te* sea empleado con préstamos y/o con bases verbales de part. *-tu*.

2.1.3. Parece estar en retroceso desde los primeros textos, compitiendo con varias formas, pero fundamentalmente con *-tze* en la zona central y oriental, y con *-eta* en la zona occidental, y no estará de más recordar que ambas se documentan primera, principal y precisamente en préstamos (v. §§ 2.2.8 y 2.3.2).

2.1.4. Como hemos sugerido más arriba (§ 1.2.4), el fósil más claro de su antigua actividad sería *kalte*, de *galdu* (o tal vez todavía de **gali?*), forma que de alguna manera se habría apartado lo suficiente de su paradigma, como para sufrir ensordecimiento de inicial por influjo de la oclusiva de la sílaba siguiente. Esto debió de suceder en época prehistórica (*kalte*, 1571).¹⁸

2.1.5. El área más innovadora formaría un triángulo con vértices en el ANM (Beriain, 1621), el BN de Garazi (Echepare, 1545) y el L de Donibane y Sara (Etcheberri, 1627; Axular, 1643). No sabemos cuándo comienza el proceso, pero podemos establecer fechas para su conclusión: en los 100 años que median entre 1545 y 1645, en la zona que cubre nuestro triángulo el uso de *-te* queda restringido a las dos bases que reproduce la norma estándar actual: (i) temas en *-n* sin marca de part.; (ii) temas en sibilante.¹⁹

Sin embargo, podemos reconstruir verosímilmente una época anterior en que *-te* era mucho más fuerte —similar al de otros dialectos más conservadores— en esta misma área, gracias a testimonios como *irakurte* (ANM?, a. 1425), *ezarte* (ANM, 1609), *ezarte*, *igorte* y *jalgite* (Echepare, 1545) o bien el *itzurte* aislado en Axular (*Gero* 65-5) que, por cierto, ha sido machacado por las ediciones modernas. Parece claro que es posible (aunque no seguro, claro está), no sólo por su origen navarro, sino también porque a comienzos del XVII seguimos encontrando formas como *egorten* (c. 1626; *TAV* § 3.2.8) en otros textos labortanos.

2.1.6. Por contra, el área más arcaica dibujaría la zona que se suele llamar “oriente lingüístico”, empezando en Briscous (Leizarraga, 1571) y llegando hasta Zuberoa (Oihenart, 1657; *Pronus*, 1676; Belapeyre, 1696).²⁰ Hemos visto antes, con Camino, que apenas nada ha cambiado desde entonces hasta hoy en este sentido.

¹⁸ Además de la temprana documentación, recuérdese que es forma general, salvo en suletino y alavés, donde tenemos (aún?) *galte* (Landucci y Lazarraga, por un lado, y Egiategi, por otro).

¹⁹ En principio, temas en sibilante + *-i*, pero pronto (es ya regular en Etcheberri y Axular) también en part. con *-tu* (§ 2.2.10).

²⁰ Asumo el riesgo de identificar la lengua de Leizarraga con su lugar de nacimiento, pese a saber que discrepo así de la opinión de sabios vascólogos, entre ellos Mitxelena. Sin embargo, el uso arcaico de *-te* se mantiene hoy en el Aturrialde (recuérdense los datos de Camino en § 1.2.3). No es el único dato que se podría explicar de esta manera (cf. Urgell 2007b).

2.1.7. Entre las dos zonas descritas habría que trazar una intersección: la que corresponde a dos innovaciones que se encuentran sólo en la zona oriental (añádase en este caso Echepare a los autores citados): (i) desarrollo de glide ante sibilante + *-te* (tipo *egoizte*, de *egotzi*), tal vez explicable por palatalización y despalatalización (*FHV* § 8.4); (ii) uso de tema en sibilante + *-tze* (formas tipo *hatse*, *botze*; v. § 2.2.10).

Los dos fenómenos sugieren un reajuste fonético, no siempre fácil fonéticamente, de los temas en sibilante, que producen inopinadamente formaciones irregulares.

2.1.8. Lo arcaico de los contextos de *-te* establecidos arriba (§ 2.1.2), y refrendados por Leizarraga y los autores suletinos, se ve confirmado en general también por el testimonio de las hablas occidentales, incluso hoy en día.

Sin embargo, hay una diferencia interesante entre las dos áreas laterales: los casos que podemos denominar “irregulares” (verbos sin marca de part. en general) hacen en *-tze* su SV en la zona oriental (*hiltze*, *bethatze*, *ithotze...*), mientras que lo hacen en *-te* en la occidental (*ilte*, *betete*, *itote...*).²¹

Otra diferencia es que los textos occidentales de nuestro corpus presentan un panorama complejo que voy a intentar describir estableciendo dos zonas distintas:

- 1) Una zona conservadora, que abarcaría todo el V (*RS*, V-occid, 1596; Micolleta, V-occid, 1653; Capanaga, V-centr, 1656) y cuando menos la zona nororiental de Álava (Lazarraga, c. 1564). Lamentablemente, el breve texto de Betolaza (A-occid, 1596) no aporta datos relevantes a este respecto.
- 2) Una zona innovadora, con epicentro en Vitoria (Landucci, 1562), en la que *-te* ha sido reforzado con contextos que no encontramos en otras áreas, como los temas en sonante de part. *-tu*, en competencia con *-keta* (*biurte* / *biurketa*, *zabalte* / *zabalketa...*), o como los préstamos modernos, en este caso en competencia con *-eta* (*konsentite*, *korrejite* pero *aberiguaita*, *abisaita...*).

2.1.9. Se diría que la zona conservadora de V y A se extendía al este por buena parte de G y ANS. Carezco de confirmación directa sobre el ANS, aunque pueden contrastarse sus interesantes datos para *-ite*₁ (v. § 2.5.5), muy arcaizantes pese a ser bastante tardíos (Elizalde, 1693). En el caso de G, aunque los (escasos) testimonios arcaicos no ayudan en este tema, los del s. XVIII (Ochoa de Arin, 1713; Larramendi, 1728-1745) son aún tan conservadores (temas en sonante + *-i*, part. en *-gi/-ki*), que poco podemos añadir a lo dicho.

2.2. *-tze*

2.2.1. Sabemos que *-tze* se ha extendido desplazando a *-te* en la zona central y oriental del País Vasco, pero desconocemos (1) en qué formas se origina y por qué; (2) cuál es la cronología de los hechos; (3) cuál es su etimología; (4) si es euskera común o se trata de una generalización posterior. Sobre los cuatro temas tenemos aquí algo que decir.

²¹ Para una explicación, v. § 2.2.4.

2.2.2. La forma *-tze* sería una reducción relativamente rápida —típica de las partículas gramaticales— de una antigua forma **(t)zaha*, bien documentada (salvo en lo que respecta a su sibilante) en la toponimia alavesa de la Reja de San Millán (*Hillarrazaha, Hascarzaha...*; 1025). Véase ahora la interesantísima propuesta de Manterola (2006). Nos haga cambiar o no de hipótesis, me parece claro que las formas *-tzaen, -tzeen* y *-tzean* proceden de un hiato que quizá sólo puede ser *aa*. La reducción rápida se habría producido antes en el epicentro del cambio de *-te* a *-tze* como forma regular y productiva del SV: no hay sino *-tze* ya en Echepare, etc. En otras zonas, en concreto en el alavés y lo que pudo ser su zona de influencia, en cambio, el vocalismo se conservó por más tiempo: tenemos *-tzaen* (*artzaen...*) en Lazarraga (c. 1564) y todavía *-tzeen* en Capanaga (Mañaria, 1656) y aun en el goieritar Ochoa de Arin (1713).

2.2.3. Acabamos de ver que en la zona centro-oriental *-tze* se retrata en negativo como innovación que se extiende primero en el triángulo que ya conocemos, es decir, partiendo del ANM (donde está ya muy fuerte en Beriain, 1621) en dirección a Garazi (no tan fuerte en Echepare, 1545) y Lapurdi (fuerte en Etcheberri y Axular, 1627-1643).

2.2.4. Para saber en qué formas se origina, y entender la cronología de su propagación, debemos volver los ojos a la zona centro-occidental, donde su reforzamiento es más tardío o no ha tenido lugar. Las diferencias que presenta el euskera occidental con el oriental en este sentido son bastante interesantes: (i) hay occid. *asite, artute* / centro-or. *(h)asitze, (h)artutze*; y (ii) occid. *ilte, betete* / centro-or. *(h)iltze, betatze - betetze*. Apoyándonos en el testimonio de *ozterate* podemos afirmar, por lo tanto, que el tema en vocal sin marca de part. sólo ha conservado *-te* en la zona occidental —e incluso se ha extendido por analogía a las bases derivativas modernas en part. *-i* o *-tu*—, mientras que la innovación *-V + -tze* es prehistórica (y general) en el euskera centro-oriental.

2.2.5. La frontera de la extensión que podemos denominar “mínima” de *-tze* pasa por G: Ochoa de Arin (1713), aunque aún conserva las bases en sonante para *-te* (*erorte*), tiene *asitze, artutze* y también, claro está, *ateratze, ediroitze* y *erretze*, así como *idukitze* (part. en *-gil-ki*). Ochoa usa *-tze*, además, con todos los part. en *-tu*.

2.2.6. Más al oeste, la primera impresión es que cuanto más antiguo y más occidental es un texto, menos *-tze* hay: no hay *-tze* en Micoleta (V-occid, 1653), sólo un ejemplo en Betolaza (A-occid, 1596) y es raro en la mano A de Landucci (A-centr, 1562).

En cambio, *RS* (V-occid, 1596) en proporción tiene bastantes ejemplos, todos ellos de part. en *-tu* de más de dos sílabas, con tema en vocal (*ikaratze*) y en sonante (*biguntze*), en estos últimos en competencia con *-eta*. Por si hubiere alguna duda sobre el origen dialectal de los refranes que los recogen, señalaré que:

- 1) Los SV en *-tze* son casi la cuarta parte (%22,5) de todas las formas distintas de SV de *RS*, porcentaje que juzgo incompatible con un origen dialectal radicalmente distinto.
- 2) Es cierto que *izpizatze* (370) aparece precisamente en compañía de uno de los *det* de *RS*, pero no es menos cierto que por lo general los SV en *-tze* aparecen en refranes de lengua inequívocamente occidental y, por lo que sabe-

mos, posiblemente no alavesa: *gatx* (352; Land[ucci] *gaitz*, pero Laz[arraga] *gatx*), *gitxi* (260; Land. y Laz. *gutxi*), *-rantz* (456; Land. y Laz. *-rutz*), *daue-nac* (260), *geun* (V-ple-arr-oroz-och ap. Azkue).

2.2.7. También Lazarraga (A-centro-or, c. 1564) tiene bastantes ejemplos de *-tze*, casi siempre en competencia muy reñida con *-eta* en préstamos modernos (ambos aparecen también con otras bases, aunque sólo raramente). Esta misma es, *mutatis mutandi*, la situación de Capanaga (V-centr, 1656): sólo en verbos en los que también (y principalmente) hay *-eta* o (ya estamos en el s. XVII) *-tute*, con vacilaciones entre *-eta* y *-tze*, pero *-eta* es el productivo de los dos.

2.2.8. De todo esto, nuestro primer impulso podría ser concluir que *-tze* surge o se afianza en los préstamos romances, ámbito en el que compite en la zona occidental con *-eta*. Como prueba tendríamos el conocido criterio de la cronología de los textos —la primera forma documentada es también la más antigua—:

- 1) El primer ejemplo conocido de *-tze* es *rebatitzera* en la correspondencia entre los cortesanos navarros Machín de Zalba y Martín de San Martín (AN, 1415).
- 2) Los primeros ejemplos de *-tze* seguro con base del fondo antiguo de la lengua a los dos lados de los Pirineos son casi coetáneos: al Norte de Echepare (*hartze*, *agertze*, *ezagutze...*), y al Sur *artze* en la promesa de matrimonio de Uterga (ANM, 1547) y en la de Tajonar (ANM, 1556), y *ezkontze*, *artze* y *agintzatze* en la de Tolosa (G, 1557).

2.2.9. Sin embargo, no es nada claro esto si tenemos en cuenta (i) el testimonio de *RS*, tal vez (debido a su procedencia de la tradición oral) el más antiguo de los que barajamos; (ii) que la propia condición de préstamo no es un criterio discriminatorio verosímil, sino que esperaríamos un criterio funcional o formal (J. A. Lakarra, c.p.).

Así pues, hemos de concluir proponiendo que *-tze* debió de surgir asociado a *-tu* en general (*id est*, no sólo en préstamos). Por otra parte, pudiera ser que con la llegada masiva de préstamos, todas ellas del tipo ‘vocal + *-tu*’ (*-atu*, *-itu*, *-utu*), se comenzara a asociar también con facilidad *-tze* a los temas en vocal, incluyendo los que carecen de marca de part., tipos *atera* o *bete* (cf. § 2.1.8).

2.2.10. Otro tema interesante es el de las bases en sibilante y, en concreto, cómo debemos entender el hecho de que los autores labortanos clásicos (Etcheberri, 1627; Axular, 1643), a pesar de pertenecer a la zona más innovadora, hagan el SV de estos verbos siempre en *-te*, sea cual sea la marca de part.

Voy a argumentar que se trata de una conservación (y seguramente también extensión analógica en algunos casos) propiciada por la fonotáctica. Recordemos que la mayor parte de los verbos que integran este grupo son part. en *-i*, que en algunos casos han innovado su marca de part., sea mediante el pleonismo (tipo *berezitu*), sea mediante la sustitución (tipo *bereztu*).

En la zona oriental (Echepare, Leizarraga, autores suletinos) se produjo una innovación que afectó a gran parte de los verbos de tema en sibilante (con vacilaciones, así y todo, signo de su escasa antigüedad), que pasaron a engrosar el grupo de las bases de *-tze*; pero el resultado presenta un cambio regular en euskera, según el cual dos

sibilantes en contacto producen una africada con el mismo punto de articulación que la primera de ellas: *hatse* → *hasi*, *botze* → *boztu* (FHV § 18.7). Como suele suceder, la acción regular de la fonética provoca irregularidades en la morfología.

Así pues, parece ser que en la zona más innovadora los temas en sibilante se hacen refractarios a hacer su SV en *-tze* (salvo en la zona meridional, donde evitan el problema usando como base el part.; v. § 2.7.3), pese a ser un grupo especialmente abocado a ello por el cambio de *-i* a *-tu* que les ha afectado (al menos en época histórica) muy especialmente, porque fonotácticamente es imposible mantener dos sibilantes (la de la base y la del suf. *-tze*), y de su contacto surge irregularidad en el paradigma. Ya hemos visto que en el caso de las sonantes se ha mantenido férreamente el sonido original (*kalte*). Así pues, es muy posible (doctores tiene la Iglesia...) que Hualde (1991, ap. Trask 1995: 219-20) tenga razón, cuando afirma que el suf. *-te* de los temas en sibilante es más un proceso fonológico que una elección entre formas en competencia.

2.2.11. Por último, son de reseñar las formas de *o* > *a* ante *-tze* encontradas, todas pertenecientes al verbo *jaiio*, sobre todo teniendo en cuenta la diversidad de su procedencia dialectal: *jaiatzea* (*Andramendi*, c. 1590), *jaiatzean* (Betolaza, 1596; Zubia-Lezamis, 1691-1699), *jaiatzen* (*Etcheberri Man I*, 4-7). Podría ser un término *ad quem* para la cronología de la forma *-tze* del SV.

2.3. *-eta*

2.3.1. Como hemos dicho arriba (§ 1.2.8), probablemente no es otra cosa que el sufijo *-eta* de la toponimia, el mismo que se postula para el plural de los casos locativos (Mitxelena 1971: 141-46). Esto nos llevaría a proponer —de nuevo siguiendo las intuiciones de Mitxelena— que, puesto que *-eta* no tiene plena sustantividad, sino que lo normal es que sea empleado en casos locales, su entrada en el SV podría estar ligada con la propia constitución del gerundio en inesivo; es decir, que pudiera tratarse, quizás, del sufijo de SV con menor antigüedad.

2.3.2. El criterio de la cronología de los textos abona la creencia de que este sufijo se empleaba —como también se emplea— primera y principalmente con préstamos modernos, préstamos que —al menos en muchas hablas occidentales— suelen presentar final *-a(d)u* o *-idu*. En efecto, hay *prometietan* y *goardaetako* en la Regla de la Tercera Orden de San Francisco (a. 1521).

2.3.3. Sin embargo, los textos de alguna extensión que hemos elegido para nuestro corpus nos describen una situación mucho más abigarrada, y bastante distinta a la imagen de este sufijo que nos sugiere la situación actual.

Para empezar, en RS *-eta* no es sino una de 7 u 8 opciones, y no la más usada; en realidad, está en competencia con *-tze*, pero aún en minoría. Y digo aún, porque los textos vizcaínos parecen contarnos una historia de sustitución de *-tze* por *-eta* en los part. en *-tu* de más de dos sílabas. Lamentablemente, no nos ayuda a determinar si hubo en algún momento separación entre las funciones de ambos sufijos, dado que todos sus ejemplos son préstamos antiguos o raíces patrimoniales.

2.3.4. En efecto, la situación en Micoleta, medio siglo después (o más, si tomamos en consideración la oralidad de los refranes), se corresponde ya casi totalmente

con lo que nuestros prejuicios nos hacían esperar, ya que *-eta* es la forma más empleada, aparece mayormente con part. en *-adu* o *-idu* (*almorzeta*, *kunplieta*...), e incluso se ha extendido a un verbo irregular como *bete* (*beteta*), signo de su vitalidad. Consideremos, con todo, que también aparece —un único ejemplo es mucho en un texto tan escueto— con part. en *-tu* (*laguneta*).

2.3.5. En Capanaga vemos con mayor claridad la evolución en favor de *-eta*, que aparece en todos los contextos posibles: part. en *-adul-idu*, part. en *-tu* en general (tanto *begireta*, *erneta* como *agineta*, *bidaleta*...), part. en vocal (*atereta*...), etc. Este parece ser, pues, uno más de los cambios morfológicos que definen el paso del V arcaico al V antiguo (Lakarra 1997).

2.3.6. Por otra parte, el testimonio de *RS*, tan lejano a la posterior vitalidad de *-eta*, nos invita a pensar tal vez en una zona de irradiación más próxima a Durango (lugar donde aparece el ms. de la Regla) que a Bilbao. Los testimonios alaveses apoyan decididamente esta opción, y nos dan pie para llevar, tal vez, el epicentro del fenómeno a Vitoria. Sería una más de las innovaciones que parecen haber sido impulsadas desde el otrora importante euskera de Álava (Urgell 2007c).

2.3.7. En efecto, Landucci presenta un estado de cosas no muy lejano al de Capanaga, pero —insistamos— anterior en un siglo; y, además, *-eta* ha evolucionado aquí fonéticamente, convertido regularmente en *-ita* tras *a*, con lo que converge con los resultados de *-o(n) > -aite* (*aberiguaitan*, *bilaitea*, *ateraitea*...).

Aquí se concentran, además, muchas de las creaciones analógicas del informante,²² como *berbaitan* “en hablar”, *esporaitako mutila* “mozo despuelas” o *inkonbenietan dan gauzea* “invonveniente cosa”, señal clara de la vitalidad del sufixo.

2.3.8. No muy distinta es la situación que nos pinta Lazarraga, aunque algo menos favorable al uso de *-eta*, y sin que se haya producido la innovación en *-ita*. Ya hemos visto (§ 2.2.7), además, que con frecuencia, hay *-eta* o *-tze*, indistintamente, en los préstamos modernos (*akordaeta/akordatze*...), signo de que la innovación avanzaba algo más lenta hacia el este. No así, seguramente, hacia el oeste, ya que el testimonio de Betolaza es inequívoco al respecto: *-eta* es el sufixo más importante, si bien no hay ningún cambio fonético en los temas en *-a*.

2.3.9. Si comparamos a Landucci y Lazarraga, prácticamente contemporáneos, entre sí, no podemos sino certificar el carácter aún más innovador del habla recogida por el italiano, lo que —incidentalmente— sigue cuadrando con la hipótesis mitxeleniana de que ese habla no es otra que la de la capital, Vitoria.

2.3.10. Aunque venimos afirmando que la importancia que el suf. *-eta* tiene en el euskera occidental moderno pudiera proceder de una innovación alavesa, lo cierto es que, como otras peculiaridades de las hablas occidentales, el suf. *-eta* es de por sí euskera común.

²² Hay un número significativo de ejemplos en el diccionario que, casi con toda seguridad, no pertenecen al léxico del informante, sino que parecen más bien creaciones espontáneas, automáticas y perfectamente regulares de un hablante —digamos— desinhibido. Para más detalles, Urgell (2007a).

En primer lugar, como sugirió Gómez a Trask (1995: 220; cf. Gómez 1991 y antes Lakarra 1986) en R no sólo hay *-ta*, sino también *-eta*, lo que hace pensar en una generalización de la forma simplificada *-ta* < *-eta*, que pudo suplantar en este dialecto también a *-te*, tan similar fonéticamente.

Por otro lado, los textos nos ayudan a comprender mejor que el intento que triunfó en la zona occidental fue posible en todo el País Vasco, si bien la reafirmación de *-tze* como prefijo regular del SV en la zona central y oriental frustró aquí las opciones de *-eta*.

Los ejemplos, además, abonan la intuición de Mitxelena acerca de la cualidad locativa del sufijo, porque todos son de *-etan*, en contextos donde sustantivos como *ametsetan* o *doloretan* también son posibles. Hay un par de ejemplos en Echepare (*pensetan* y *dostetan*), uno en los pasquines tolosarras de 1619 (*paseaetan*) y otro cuando menos ambiguo en la poesía de Joan de Elizalde premiada en Pamplona en 1609 (*deietan*). No estará de más recordar aquí la lexicalización de *dostetan* o *jostetan* en los dialectos centrales (cf. DGV, s.v. *josteta*).

2.4. *-keta*

2.4.1. No podemos sino coincidir con Mitxelena (1971: 145) cuando afirma que “...sería pecar innecesariamente contra la sencillez” atribuir a *-eta* y *-keta* distinto origen. Otro tema, que él tampoco dejó resuelto definitivamente, es decidir cuál de las dos variantes es la básica, si bien se da por hecho que la oclusiva es secundaria, puesto que suele aparecer en toponimia relacionada con el contexto; en concreto, *-keta* está “...casi limitado a la posición tras sibilante” (FHV247-48).

2.4.2. Los primeros testimonios de *-keta* no se alejan —sino por la parte alavesa después romanizada— de la zona en la que se ha mantenido vivo hasta hoy, o sea, la de Aramayona, Valle de Léniz y Oñate (K. Zuazo, c.p.): además de en los textos alaveses, tenemos *apainketan* en la versión de *Milia de Lastur* recogida por el mondragonés Garibai (a. 1584, V-gip).

2.4.3. El número y la calidad de los ejemplos encontrados en los textos arcaicos alaveses nos anima a considerar la proliferación de la variante *-keta* como una innovación alavesa, extendida hacia el Norte por su (posible) antigua área de influencia. En favor de esto estaría el hecho de que es el informante (conjeturalmente) vitoriano de Landucci el que presenta un uso más sólido de la forma, con abundancia de ejemplos, variedad de contextos y distribución complementaria de *-keta* y *-eta*.

2.4.4. Nuestra hipótesis tiene un problema tan fácil de explicar (informantes de otras hablas, arcaísmo más extendido...) como difícil de solventar sin otros apoyos: el aislado *beranketa* de RS, en un texto en el que lo regular sería *-eta* o bien *-tze* para un part. en *-tu* con tema en sonante (§ 2.2.6).

2.4.5. Si Landucci nos ayuda a entender la geografía de la variante, plantea serios interrogantes sobre el por qué, el cómo y el cuándo, pues no hemos de olvidar que es el mismo texto que hemos tomado como testigo de que *-eta* es una innovación alavesa como forma principal de SV en las hablas occidentales.

La respuesta ha de ser necesariamente fonética, no morfológica; se podría decir —por expresarlo sin rodeos— que no es *-eta*, ni es *-keta* lo que Vitoria exporta, sino aún un sólo morfema biforme *-(k)eta*, sujeto a la variabilidad del contexto. En esto

hay coincidencia de los testimonios de Landucci y Lazarraga: mientras *-keta* no tiene problemas para unirse a cualquier tema (aunque parece preferir los consonánticos), *-eta* está restringida a los temas en vocal.²³

El quid estaría, pues, de nuevo en los temas en vocal, como nos sucedía al explicar la expansión de *-tze*. En efecto, según la hipótesis que vamos delineando, *-(k)eta* pujaría por desplazar a *-tze* en la zona occidental como suf. de SV de los verbos en *-tu*, y ya sabemos que estos verbos son en un gran porcentaje, por causa de la generosa contribución latino-romance, verbos de tema vocálico. Esto podría explicar que a partir de un cierto momento se abandonase la duplicidad de formas en favor de la variante más frecuente, que no es otra que *-eta*.

El término de esta tendencia lo tendríamos ya en Betolaza (1596), que no tiene sino *-eta*, y su fase intermedia estaría registrada en Lazarraga (c. 1564), texto en el que los sufijos en competencia son *-eta* y *-tze*, y sólo en segundo término (y muy poca frecuencia) entra en competencia con ambos *-keta*. Esta sería también, más o menos, la situación recogida por el compilador de *RS*.

2.4.6. No creo que vaya en contra —y sí tal vez a favor— de lo expuesto hasta ahora las distintas soluciones que estos tres textos dan al hiato que surge de *-V + -eta*: (i) la forma arcaica la encontramos en Lazarraga; (ii) la forma moderna, con reducción del hiato, ya está en Betolaza; (iii) en Landucci, en cambio, encontramos una solución independiente: la segunda vocal cierra, propiciando el diptongo (*-aita*; cf. *FHV* § 5.6).

El dato que nos falta para comprender esta compleja situación, es que en Landucci *-keta* es la forma dominante —aunque por poco— de las dos. Es además una forma que está en fase de extensión analógica, compitiendo por regularizar las formas que ostentan los sufijos antiguos *-te* y *-tzaite*. El *-keta* de Landucci está en fase imperialista, pero —rematando la hipótesis que venimos explicando— esta innovación tardía de la capital alavesa no tuvo fuerzas para alcanzar sino una parte, la más cercana, de la antigua zona de influencia.

2.4.7. Y ahora podemos volver al principio: si es *-eta*, y no *-keta*, la variante sujeta al contexto, deberíamos tal vez revisar las conclusiones sobre su precedencia. Su condicionante —tema vocálico— nos recuerda las palabras de Mitxelena sobre la alternancia oclusiva / \emptyset en inicial: “...nos aproximaremos probablemente más a la verdad si suponemos que las variantes con inicial vocálica se produjeron regularmente no sólo en la palabra autónoma, sino también en último miembro de compuesto, tras vocal y quizá detrás de algunas consonantes: sólo es seguro que la oclusiva se conservó tras sibilante” (*FHV* 246).

2.4.8. Es conocido que la forma *-keta* del sustantivador tiene una variedad de funciones en la zona septentrional y pirenaica que es en buena parte desconocida en el resto del País. No nos debería extrañar, pero no se suele encontrar citado, que

²³ Señalaré a este respecto que Barrutia (2001: 235-36) da como general en la “zona *-keta*” actual el uso con part. en *-tu* con tema en sonante (*agerketan*, *apurketan*, *ezkonketan*) o en vocal (*beroketan*), pero no hay tal en Oñate con tema en sibilante (*mozten*, *pozten* vs. *mozketan*, *pozketan* de los otros dos lugares), y señala también la imposibilidad de uso con las raíces CVC (sólo *galtzen*, *artzen*, *sartzen*).

haya un ejemplo prístino ‘base verbal + *-keta*’ (desde luego, en locativo) en Oihe-nart (*pensaketan*). Nos reafirma en la creencia de Trask de que fue extensión analógica a bases verbales lo que hay en el origen de las formas del gerundio, y en concreto de *-keta*.

2.5. Para una historia del retroceso de *-ite*₁

Recordemos que hemos definido esta forma como un caso especial de *-te*: aquel en el que este sufijo habría sido aplicado a antiguos part. de tema en N con suf. *-i* (**emani-te* > *emaite*).²⁴ Vamos a ver que se recoge en época arcaica en todos los dialectos salvo la zona más innovadora —que parece ser el ANM en este caso—, aunque en varios de ellos hay signos ya de su posterior desaparición. También vamos a estudiar qué verbos afecta y cómo, en la medida en que nuestro corpus nos lo permite.

2.5.1. El *izaiteko* de la Regla de la Tercera Orden de San Francisco (a. 1521) es la primera evidencia de *-ite* en textos occidentales, pero no la única; por el contrario, documentamos bien este proceso en vizcaíno arcaico y antiguo.

Desde mediados del s. XVII encontramos ya formas regularizadas, si bien en minoría; se puede decir que el arcaísmo está muy debilitado a fines del s. XVII (Zubia-Lezamis, 1691-1699), pero se encuentran aún formas de este tipo a principios del s. XVIII en Barrutia, nacido en Aramayona y vecino de Mondragón.

En la segunda mitad del siglo, no hay sino *izate*, *emote*, *egote*... en Olaechea (1763). Este arcaísmo no llega al vizcaíno literario,²⁵ si bien en la lengua hablada hay constancia de su pervivencia en Orozco hasta hoy.²⁶

2.5.2. La pérdida es anterior en gran parte de los dialectos centrales. En las promesas de Tolosa y Zufia (*TAV* § 3.2.6), ya citadas, junto a un *emaiten* (Zufia, 1552), están ya las innovaciones *emate*, *izate* (*id.*) y *esate*, *emate* (Tolosa, 1557).

El primer editor de las promesas de Zufia, Angel Irigaray (1933, ap. Mitxelena, *loc. cit.*), interpreta que la variación entre la versión repetida por los contrayentes (*ematen drauzut*) y la de la hermana de la novia (*emaiten dizut*), que enfrentaría la forma ANM a la forma ANS, se debe a la intervención del copista. Sea como sea, lo cierto es que no hay formas del tipo *emaite* en los textos ANM.

2.5.3. Los ejemplos navarros, con todo, no son los primeros testimonios absolutos de la pérdida, sino que hay ya *izate* en Echepare; cf. también los repetidos *errate*, *izate* y *joate* de las cartas de Perusqui, natural de Cambó (BN, 1662).

²⁴ Trask (1990: 122) explica un poco forzosamente por qué hacen *emaite* cuando su forma debía ser **emani- + -te*, postulando una antigua confusión de funciones entre el part. y la base verbal. Es, sin duda, el punto más débil de una argumentación por lo demás muy convincente. Desde luego, no tengo una explicación mejor.

²⁵ Para Añibarro, puede consultarse Ciarrusta (1991: 102-104).

²⁶ Cf. Bonaparte (1869: 192) *emoiten*, *urteiten*, etc. en V. Cf. también Azkue (*Euskalzale* 1, 37, ap. Lakarra 1996: 121): “Gaur, *izaittea* Orozko-aldean esaten da ta Lapurdin. Bizkaitar geienak eta Giputzak *izatea* esan daroagu”. A. Arana ha recogido *emoiten*, *joiten* y *urteiten* en el habla actual (ap. Barrutia 2001: 231).

Tanto Echepare como Leizarraga mantienen el arcaísmo en todos los casos salvo en *izate*, caso en el que se encuentran también los tres textos suletinos que hemos estudiado.

2.5.4. Los textos alaveses sólo conservan el arcaísmo en verbos en *-o*, con la excepción de *emon/emun*, que conserva *emaite*, aunque Lazarraga tiene también un *emute*, anterior en un siglo al primer *emote* vizcaíno (1656, Capanaga).

2.5.5. En cambio, sí se mantiene bien el arcaísmo, según parece, en el ANS: en las cartas de José de Elizalde (1691-1699; *ConTAV* § 5.2.9), de Echalar (Cinco Villas), cuyo euskera deberíamos retrotraer a 20 años antes (fecha en que abandonó el País Vasco) no sólo hay *izaite* y *emaite*, sino también un inesperado *esaiten*, único testimonio con el *esan* occidental,²⁷ frente al muy bien documentado *erraiten* oriental.

2.5.6. En G hay *emaiten* todavía —junto a *ematen*, eso sí— en los pasquines de Tolosa (1619), aunque *esatera*. Pero no hay sino formas nuevas también en las cartas de Azpeitia (1622). Por lo tanto, no nos extraña no encontrar rastros del arcaísmo ni en Ochoa de Arin, ni mucho menos en Larramendi.

2.5.7. Tampoco Etcheberri de Ziburu mantiene el arcaísmo, a diferencia de Axular (y también Materre), lo que indicaría que la pervivencia del arcaísmo desbordaba los límites del ANS por la Xareta. De todos modos, Gasteluzar (1686) y Chourio (1720), por ejemplo, tienen sólo formas modernas.

2.5.8. Otro tema a estudiar es el vocalismo asociado a este fenómeno. No sabemos con exactitud por qué no todos los verbos de tema en *-n* han conservado la *i* de part. en el SV. Lo cierto es que está restringido a los verbos en *-an*, *-en* y *-on* (además de los verbos en *-o*, como ya explicamos arriba: § 1.1),²⁸ y que no todos los verbos en *-an* lo padecen, ni tampoco todos los verbos en *-o*, al menos en época histórica: algunas de las excepciones más importantes son *edan* (*edate* 1533), *jan* (*jate* 1562, *jaate* c. 1564) e *ito* (*itotze* 1571).

Intriga la tajante división entre *erraiten* y *esate* (sólo hemos encontrado un ejemplo aislado y relativamente tardío de *esaiten*), y también, por contra, la coincidencia de los testimonios más orientales y antiguos en dar *izate* y no *izaite*.

2.5.10. Por otra parte, parece que lo general es que *-an* y *-o* hagan *-aite* (*izan* → *izaiten*, *jo* → *jaite*), mientras que *-en* y *-on* hacen *-eite* y *-oite* respectivamente (*ediren* → *edireite*, *egon* → *egoite*). Pero debemos introducir algunas matizaciones:

— Aunque el part. occid. es *emon* desde los primeros textos (o *emun*, p. ej. en Lazarraga), *emaite* es general; el primer ej. del más regular *emoite* está en Micoleta (1653), pero Capanaga tiene aún la forma antigua. La misma tendencia encontramos en Leizarraga y Oihenart, que tienen *ehaite* y *erhaite*, pero *joite*.²⁹

²⁷ Creo que no hay testimonios en vizcaíno arcaico del SV de *esan*, pero desde luego no hay *esaiten* en vizcaíno antiguo, frente a *esate* (*Viva Jesus* 15, *Cantar de Eguía* 123, Micoleta 3, Capanaga 25, *Versos Vizcaínos* 2...). También hay *esate* en el Miserere, seguramente el texto guipuzcoano más antiguo (s. XVI); texto en el que, por cierto, no abundan los SV (hay además los previsibles *irakasteko* y *ofrezitzerik*), con lo que poco o nada nos dice de la situación.

²⁸ Para los part. en *-o*, cf. Mitxelena (1954: 848).

²⁹ Echepare no tiene ejemplos de SV de los verbos en *-o* (cf. *io* y *eho* en Altuna 1979).

— En ciertas zonas —en principio, del Duranguesado— documentamos una regularización en *-aite*, relacionada quizás con su mayor frecuencia. El primer ejemplo es tal vez el *eridaite* de Zumárraga (1537), que concuerda geográficamente muy bien con nuestro mejor testimonio, el de Capanaga, en quien el proceso parece completado: *idaraite*, *igaraite*, *urtaite*.

Tal vez no sea agena a estas dudas la extensión analógica que observamos en algunos textos, referida siempre a temas vocálicos: hay *gordeite* (1596, RS), *erazaitte* (de *erazo*; 1656, Capanaga) y *eukaite* (Landucci, Lazarraga). Ahora bien: en el último caso, debemos recordar *edukeite* en Leizarraga: como, según dicen, las casualidades no existen, parece que habrá que elaborar una hipótesis mejor que la de la simple analogía, y recordar la relación entre *eduki* y *ukan*.

2.6. El sufijo compuesto *-(t)zaitte*

2.6.1. Trask (1997: 215) opinaba que podía tratarse del suf. *-te* unido al gerundio en *i* de un verbo en *n* sin marca de part., probablemente *izan* o **ezan*. Aunque no da pormenores de su idea, interpreto que supone una gramaticalización de la cópula (*vel simile*) como marca de gerundio. Sin embargo, creo tener una explicación más sencilla: el infijo *-tzai* es probablemente el mismo que distingue las dos formas del sufijo derivativo de agente (*-le* vs. *-tzaitte*):³⁰ *-le* sería a *-te* (*egin* → *egile* - *egite*) lo que *-tzaitte* sería a *-tzaitte* (*hartu* → *hartzaitte* - *hartzaitte*) —sea lo que sea esto—, y *-tzaitte* se habría fosilizado y convertido en la forma regular: *-le* también está en *fase sparita*.

2.6.2. Parece que *-tzai-* se introdujo —tal vez como refuerzo— en bases monosilábicas ante distintos sufijos sustantivadores: cf. *garbitzaitte* (1562, Landucci), *galtzaitgarri* (1596, RS), *sarzaikeran* (c. 1610, *Cantar de la quema de Mondragón*).³¹

2.6.3. Sólo se documenta en textos meridionales (V y A). De forma residual, llega al vizcaíno literario: el DGV (s.v. *hartu*) encuentra los últimos ejs. de *artzaitte* en el Catecismo de Busturia (1849).

2.6.4. Las formas comunes son raíces CVC en sonante (tipo *galtzaitte*, *kentzaitte*, *sartzaitte*). En los textos alaveses encontramos lo que parece ser una extensión analógica: hay monosílabos en sibilante en Lazarraga (*autsaitte* e *itsaitte*, de *itsi* ‘itxi’; para la solución del grupo de sibilantes, cf. § 2.2.10), y monosílabos en oclusiva en Landucci (*batzaitte*, *lotzaitte*) e incluso polisílabos (*garbizaitte*, *gorrizaitte*).

2.6.5. Parece, pues, que fue una solución empleada —sin llegar a cuajar del todo— para raíces CVC patrimoniales. Hemos visto que desde las primeras documentaciones estos verbos hacen el SV en *-tze* en la zona central y oriental, mientras que formas del tipo *artute* (§ 2.7.2) y también ocasionalmente del tipo *artze*³² son

³⁰ Ya Lafon (1944: II, 32) lo denomina “sufijo complejo”, pero lo relaciona (siguiendo al parecer a Lhande, en su dicc., s.v. *-zale*, 1067) con el *zale* ‘aficionado’.

³¹ La nueva datación es de Arriolabengoa (2006).

³² Cosa que se ve también en los autores del vizcaíno literario todavía. En el DGV (s.v. *hartu*) veo *artze* (con frecuencia junto a *artute*) en Arzadun (1731), Olaechea (1763) y Astarloa (1818), por ejemplo, pero Añilbarro también tiene estas cosas.

las que triunfarán a la larga en la zona occidental. De alguna manera, parece claro que estos verbos no tienen aquí asignada una forma clara: no son *-te* (o ya no son *-te*: recuérdese *galte*; § 2.1.4), pero tampoco son *-tze*, y jamás serán *-eta*.

2.6.6. Destaquemos también que son los únicos verbos que conservan el arcaísmo *-tzaen* en Lazarraga. Y esto nos sugiere un posible origen del infijo, precisamente en el **(t)zaha* del que tal vez surgió *-tze* (§ 2.2.2), si suponemos que evolucionó distinto (tal vez por razones acentuales) cuando no era sufijo, sino infijo: **(t)zaa-te > *tzae-te > tzaite*. Se trataría entonces de una forma pleonástica. De todos modos, dentro de la hipótesis de precedencia cronológica de *-te* sobre *-tze* que estamos defendiendo, el orden inverso de la construcción (*-tzai-te*) plantea serios problemas a esta explicación (J. A. Lakarra, c.p.).

2.7. *-ite*₂, *-tute*, *-itze*, *-tutze*, *-ieta*, *-tueta*

2.7.1. Con la pérdida del valor de la base verbal en la zona meridional del País, el SV de los verbos en *-i* y en *-tu* comienza a hacerse sobre la base del participio. En la zona occidental los resultados son *-ite*₂ y *-tute*.

Los primeros testimonios, abundantes y no sólo con base monosilábica, son de Landucci (*asite*, *egotzite*...) y un ejemplo en el breve Betolaza (*janzite*) —aunque no encuentro ejemplos en Lazarraga—, en lo que el alavés se adelanta en casi un siglo al vizcaíno (*iminite* en Micoleta, 1653).

Como hemos establecido que los temas en vocal también eran base de *-te*, no ha de extrañarnos que haya ejemplos en la zona septentrional del País, aunque han de ser, por fuerza, o muy arcaicos o bien orientales, dado que lo regular allí será *-itze*: hay *pentsarazite* en Echaus (1548), *utzite* en Zalgize (c. 1600) y causativo *erazite* en Oihenart (1657).³³

2.7.2. En cuanto a *-tute*, se documenta sólo en autores vizcaínos desde mediados del s. XVII (Micoleta, 1653), pero aparece en todos los textos posteriores (Capanaga, *Versos Vizcaínos*, Zubia-Lezamis).

2.7.3. El primer ejemplo de *-itze* es el *berexitze* del navarro Elizalde (1609), al que siguen los de Beriain (1621), los de las cuartetas de Iturbe (1658),³⁴ y desde luego, está tanto en Ochoa de Arin (1713) como en Larramendi (1728-1745), aunque no consta (tal vez debido al magro corpus arcaico del dialecto) en textos guipuzcoanos anteriores.

Ya hemos señalado ejemplos de *-ite* en textos septentrionales. Lo regular, con todo, en consonancia con el reforzamiento de *-tze*, sería *-itze* (salvo en S), que aparece en los mismos verbos en que hemos visto *-ite*, pero sólo desde el s. XVII (*arazitze* en Etcheberri y Axular).

2.7.4. La forma *-tutze* parece ser la menos extendida (G, AN) y la más moderna: encuentro *urtutze* en las cuartetas de Iturbe (1658), pero no hay otro ejem-

³³ Lo que quizá nos sorprenda es el uso del part. como base del SV en esta zona, que ha conservado la oposición, pero de esto no podemos ocuparnos aquí, aunque sin duda merece atención.

³⁴ Este rasgo nos invita a pensar en un texto navarro, no alavés, al tenor de lo que llevamos descrito. Así y todo, téngase en cuenta que desconocemos totalmente la situación del SV en la zona oriental de Álava por las fechas que nos interesan.

plo hasta Ochoa de Arin (1713), que lo emplea sobre todo en bases monosilábicas (*artutze...*). Larramendi tiene ejemplos abundantes y con bases de todo tipo (*alkar-tutze, bataiatutze...*).

2.7.5. También hubo un intento, extinguido salvo error, de cambiar al part. la base derivativa de *-eta*: son los ejemplos de *-ieta* y *-tueta* en Betolaza (*etxieta*, de *etxi* ‘utzi’; *agindueta*, *erregutueta*, *ukutueta*). Estas formas son minoritarias, y además, en dos vacila entre tema verbal y part. (*agineteta*, *erregueta*), lo que nos indica que se trata sin duda de una innovación muy reciente.

2.8. *-tzean*

2.8.1. Mitxelena (*FHV* 111, n. 5) señala la forma *-tzean* en Ceánuri (Arratia, V), para sugerir su relación con *-tzaen*, *-tzeen*. Barrutia (2001: 235) recoge ejemplos de Bedía, Zeanuri y Zeberio, junto a *-tzian* en Lezama, *-txian* en Mungia, y *-tzien* en Bermeo. La forma *-tzean* ya fue señalada —sin indicar su localización— por Zabala (1848: 13).

3.7.2. No ha debido variar demasiado la distribución de esta forma: hay ejemplos tanto en *RS* como en el *Cantar de la quema de Mondragón*, y tanto este como otros rasgos de lengua nos indican que estos dos textos pertenecen, dentro del vizcaíno, a una misma variedad o a variedades cercanas, sin duda muy occidentales, y tal vez del área del mismo Bilbao.³⁵

2.9. *-txoan*

Desconozco la etimología de esta forma, aunque parece ser una de las muchas variantes de *-tzean* en la zona noroccidental, alguna de ellas también con palatalización de la sibilante (v. § 2.8.1), aunque no consta —salvo error— en Barrutia (2001). Ya fue señalada —sin indicar su localización— por Zabala (1848: 13), como ya vio Lakarra (1996: 294) para comentar el testimonio de *RS*, con raíz monosilábica (*puztxoan*).

3. Conclusiones y conjeturas

Las conclusiones de este trabajo exceden los límites del SV, ya que necesariamente hemos debido abordar cuestiones que afectan también a la historia del sistema verbal vasco y a la dialectología histórica.

3.1. Desde un punto de vista metodológico, quisiera recordar la validez de las palabras de Mitxelena en *Lenguas y protolenguas* sobre el valor de los datos históricos por encima de las conjeturas prehistóricas. Excuso decir que las preguntas que me hago

³⁵ En el cantar, además de las formas de **edun* (*daude* 31, *eudela* 37) y el sociativo plural (*armacaz* 29), podemos destacar la posible pérdida de *-n* (*jarruta* 46), una incipiente neutralización de las sibilantes fricativas, representada por dos hipercorrecciones (*azmaçean* 23, *çarçayqueran* 27), rasgo que coincide con los datos de *RS* (Urgell 2007d). Como es notorio, sigo la hipótesis de Lakarra (1996) para la procedencia de *RS*. La de la crónica en que se inserta el cantar no está refutada con nuestra hipótesis (v. ahora Arriolabengoa 2006).

ahora sobre la prehistoria del SV poco o nada tienen que ver con las que me hacía cuando comencé este trabajo, y espero que algo similar le ocurra al lector. Sé que la mies es mucha, y los trabajadores pocos, pero deberíamos tener siempre presente que sigue siendo insuficiente —superficial y no pocas veces erróneo— el conocimiento de nuestros textos antiguos, aunque estamos hablando de un corpus relativamente pequeño y cada vez más accesible para los investigadores.

3.2. En cuanto a la dialectología histórica, señalaré —sin pretender profundizar en este momento— que la evolución del SV nos sirve para dibujar un mapa dialectal, si bien aún muy precario, distinto en parte —en algún aspecto crucialmente— del que pudiéramos tener en mente sobre el euskera actual o pasado, sea Bonaparte, o sea Zuazo nuestra referencia.

Se perfila un “oriente lingüístico” de corte conservador que ya conocemos, y dos áreas muy interesantes:

- 1) La zona central antigua, muy escorada hacia Iparralde, formando un triángulo entre el ANM, el BN de Garazi y el L de la costa; ni el G (al menos el que refleja su magro corpus) ni el ANS pertenecen a ella, sino como áreas de influencia.
- 2) Lo que llamo dialecto alavés, discrepando de la opinión de Zuazo (1998a, etc.), sin restar importancia a sus trabajos, en particular el nuevo impulso que ha dado al estudio del alavés, previo —y es mérito a reconocer— al feliz hallazgo de Lazarraga, el SV nos ilustra sobre el punto más vulnerable de su argumentación: considerar los dialectos —y aún las hablas— como entes estáticos, atemporales. Para extraer conclusiones históricas válidas, en cambio, habría que trabajar a la vez en el eje espacial y temporal de los datos. Téngase en cuenta, además, que Álava no ha sido siempre el territorio marginal y romanizado que es hoy, sino que estuvo en la Edad Media rodeada de hablas vascas (Rioja, Burgos, Amescoa, Lana...), además de ser sede episcopal, cruce de caminos, ruta obligada, y su capital un centro económico de primer orden en el no muy urbanizado País Vasco de la época.

En cualquier caso, el SV nos permite acercarnos a un dialecto que, aunque está hoy y desde tiempo atrás prácticamente extinto —o mejor, diluido en el vizcaíno de las zonas colindantes—, tuvo en su momento una capacidad de innovación muy acentuada, y una fuerza de irradiación nada desdeñable.

3.3. Sobre la historia del SV, y tangencialmente del sistema verbal vasco, voy ahora a establecer en sus puntos principales la hipótesis que, intentando entender y explicar la evolución del SV desde sus orígenes hasta hoy, hemos ido dibujando a lo largo del trabajo; esta hipótesis nos servirá, además, a modo de percha en la que colgar las conclusiones parciales que hemos extraído de cada sufijo.

3.3.1. No hay, que sepamos, ningún indicio de estos sufijos en aquitano, como tampoco lo hay de ninguno de los otros sufijos que componen el rico acervo del vasco histórico, salvo los diminutivos (Gorrochategui 1984).

Varios autores (Lakarra 1994, 1995, 2005; Sarasola 1986, 1997; de Rijk 1995) han defendido desde distintas perspectivas que los sufijos derivativos habrían extendido su uso y especializado su significado en estrecha relación con el desarrollo de la

lengua escrita y, por tanto, en época muy tardía.³⁶ En nuestro caso, el hecho de que el SV adquiriera funciones gramaticales relativamente pronto nos daría una razón ajena a la lengua literaria para que su empleo crezca y se extienda antes de 1545; pero, por otra parte, el acentuado polimorfismo interdialectal no permite remontrarse mucho en el tiempo. Es por ello que pensamos, al menos en principio, que ha de tratarse de una innovación posterior al vasco común postulado por Mitxelena y, por tanto, de época medieval.

3.3.2. De todas las formas estudiadas, sin ninguna duda son tres las principales: *-te*, *-tze* y *-(k)eta*. Pienso que su distribución se debe sobre todo a cuestiones de cronología, que podríamos expresar así, en un primer acercamiento:

- 1) *-te* es euskera común, y sin duda alguna el sufijo que fue puesto al servicio del SV en primer lugar, como lo demuestra la cronología de los textos y la distribución dialectal moderna. Poco sabemos de la profundidad temporal que deberíamos concederle, aunque intentaremos establecer cuando menos una cronología relativa con otros fenómenos asociados.
- 2) *-tze* es también euskera común, como hemos probado con el testimonio de *RS* (§ 2.2.6), pero sin duda es posterior a *-te*, con base verbal al menos, dado que va asociado a verbos más modernos (verbos en *-tu*) en su origen.
- 3) *-(k)eta* es también euskera común, pero —a diferencia de *-te* y *-tze*— no lo es su gramaticalización como SV; se trata, sin ninguna duda, del SV más moderno de los tres, surgido como innovación en la zona occidental, tal vez en Álava, en una época ya muy dialectalizada y, por tanto, tardía.

3.3.3. Así pues, creo que la explicación de Trask sobre el origen del SV (§ 1.2.13) es correcta en lo fundamental, pero debe ser matizada. La gramaticalización que propone no se produjo a la vez en los tres sufijos, sino que sin duda sucedió primero con *-te*. El propio Trask nos proporciona otro argumento, cuando afirma que los sustantivizadores se empiezan a usar con radicales verbales *porque* las formas tipo *ekus* eran en origen un SV; entonces hemos de olvidarnos de *-eta* y *-tze*, ya que es *-te* el único sufijo que se une en euskera arcaico a este tipo de verbos.

3.3.4. Debemos estar hablando, por tanto, de una época muy lejana, en la que sólo hay verbos en *-i*. También es lo suficientemente temprana (y este sería nuestro término *ante quem*) como para que el gerundio tome sólo *-n* (y no *-an*, sea *-a* artículo det. o un refuerzo **ga* de la forma casual; cf. *baten vs. batean*),³⁷ aunque quizá el lapso entre estos dos fenómenos sea muy grande. Señalaré de paso, ya que hablamos de cronología, la evidente precedencia del gerundio, con inesivo arcaico (*egiten*, *kantatzen*), sobre el verbo no conjugado usado en subordinadas, que se establece sobre el inesivo moderno (*egitean*, *kantatzean*).

³⁶ Como Gómez ha mostrado (2006: 57; anteriormente en Gómez 1996), ya Humboldt ([1810-1815]: 166) pensó que el tipo de derivación que produce sustantivos y adjetivos por separado ha de ser moderno, al no corresponderse con la falta de frontera antigua en euskera entre estas dos categorías.

³⁷ Trask (1997: 202-203) ofrece un buen resumen de las aportaciones sobre el tema. Véase ahora Manterola (2006) para una convincente explicación basada en el artículo.

3.3.5. A falta de una cronología relativa de las formas del part. para situar el desarrollo del SV, permítaseme exponer lo que me parece más probable. Creo que hay consenso en suponer la estructura tipo **e-kus-i* como el part. más antiguo que conservamos.³⁸ La siguiente fase serían los verbos con marca *-i*, pero sin marca **e-*, y no creo que para justificar esto deba recurrir al cambio tipológico de lengua prefijante a lengua sufijante propuesto por Lakarra (2005), aunque tampoco viene mal, sino que es suficiente con recordar que mientras *-i* es fácilmente analizable y podemos asignarle una función clara, **e-* es relativamente fácil de segmentar (cf. Lakarra 2006: 430-32, para un nuevo análisis de *j-* < **e-*), pero de función oscura para nosotros.

3.3.6. Ahora bien, es impensable que los préstamos adquirieran su base verbal *ab ovo*, conforme entraban, sino que hizo falta que se aislara el sufijo y se hiciera productivo para que se allanara el camino al reanálisis de un *aditu* como base *adi* + marca de part. *-tu*.

3.3.7. Pongamos que los sustantivos en *-te* con base verbal proceden de una época temprana (estoy pensando en algo tardorromano o altomedieval), cuando **gali* y **hari* (o mejor **khali*; cf. Lakarra 2005: 429) no eran todavía *galdu* y *haritu* (luego *hartu*), y los sufijos derivativos comenzaban a despuntar. Herencia de esta época sería *galte* (y su variante *kalte*) forma de SV regular de **gali*.

En esta época tenemos un prefijo fósil **e-* y un sufijo productivo, que forma adjetivos y luego también participios a partir de bases nominales. Esta fase ha de ser por fuerza anterior al reanálisis de *-tu*, o al menos a su conversión en sufijo productivo.

3.3.8. Como la inmensa mayoría de los verbos creados a partir del fondo patrimonial vasco tendrían en última instancia raíz CVC sin *-T* (Lakarra 2005, 2006), sonante y sibilantes son en principio los únicos sonidos a los que *-te* se ha de juntar. Sin embargo, a partir de una cierta época, los nuevos verbos con finales diversos (p. ej. vocálico, como sucede en *ozterate*) también toman *-te*.

3.3.9. Por razones oscuras, seguramente ligadas a lo tardío de la constitución de *-tu* en sufijo productivo (cf. Lakarra 2005: 445) y/o lo tardío de la creación de un gerundio en el sistema verbal (cf. Mounole 2006), el hecho es que los verbos en *-tu* no usaron *-te* como sustantivizador. Se puede argüir también que *-te* ya no era productivo, sino que había quedado entretanto fosilizado, unido a un tipo de verbo que tampoco era productivo desde antiguo.

3.3.10. Tengo dos teorías sobre la cronología de los hechos posteriores. Según la primera, que es con la que llegué al tema, esto tuvo que suceder en época posterior al éuskaro (como llama Mitxelena al antecesor de los dialectos históricos), porque la elección para los verbos en *-tu* está dialectalizada: zona centro-oriental *-tze* / zona occidental *-eta*, aunque las dos formas son patrimonio del vasco común y, en consecuencia, ambas se documentan (mejor *-tze* que *-eta*, eso sí) fuera de su hábitat principal.

Creo que lo que hemos aprendido conviene más a otra cronología, algo más compleja, según la cual en un primer momento, que sería euskera común, los verbos en *-tu* eligieron hacer su SV en *-tze*, tal vez —como hemos dicho— porque *-te* estaba fosilizado, o tal vez porque la condición o la función de lo que hoy llamamos

³⁸ Véase ahora Lakarra (2006) y Mounole (2006).

base verbal en unos y otros no resultaban equivalentes (¿fase en la que *-tu* sólo aparece en préstamos?).

3.3.11. La forma *-tze*, quizá una reducción del **(t)zaha* que deducimos, entre otros, de la toponimia alavesa de la Reja de San Millán (1025), se reafirma y comienza a desplazar a *-te* en una zona con epicentro tal vez en Pamplona, desplazamiento que en 1545 ya está muy avanzado en el BN de Garazi (Echepare), en 1621 está concluso en el ANM (Berriain) y en 1627 llega hasta San Juan de Luz (Etcheberri), pero que no ha afectado ni los dialectos orientales —en un sentido muy amplio, tal vez: el que va desde Briscous (Leizarraga) hasta Zuberoa—, ni el ANS, ni tal vez gran parte del G.

Mientras Zuberoa y contornos conservan en buena medida hasta hoy el uso arcaico de *-te* con verbos antiguos en *-i*, ANS y G han ido entrando en la zona innovadora, pero no hasta muy tarde, primero el uno y luego el otro quizás; en concreto, el G da el paso —al menos en varias zonas— en lo que llamamos “eusquera moderno”, es decir, el posterior a Larramendi.³⁹

3.3.12. El último movimiento de *-te* en la zona centro-oriental del País Vasco se produjo ya en época muy tardía, cuando adquirió derecho sobre todas las bases en sibilante, incluyendo las de part. en *-tu*, debido seguramente a razones fonotácticas (§§ 2.1.7 y 2.2.10), desplazando al pujante *-tze* en parte de la zona en la que estaba y está más vivo: en aquella en que no se ha generalizado *-itze* (tipo *(h)asitze*) como alternativa al problema, ni se aceptó la irregularización del paradigma que suponen las formas orientales antiguas como *hatse* (de *hasi*; § 2.2.10).

3.3.13. La zona occidental es también conservadora respecto a *-te*, pero contrariamente a lo que vemos en el resto del País, que tiende al sufijo único con mayor o menor resistencia del arcaico *-te*, la zona occidental conoce una notable proliferación de formas y, por ende, una variación en la distribución realmente enmarañada, casi de casa a casa, como diría Leizarraga, lo que sugiere que varios de los hechos que vamos a relatar sucedieron en una época ya muy dialectalizada dentro de lo occidental.

3.3.14. La situación más arcaica de los dialectos occid. respecto a *-te* (que hemos establecido en § 2.1.8), unida a la existencia de una distinción formal que no podemos soslayar entre part. en *-tu* y préstamos modernos en *-adul-idu*, todo ello parece haber retrasado la toma de decisiones con respecto a qué hacer con los part. modernos.

3.3.15. En principio, parece que *-tze* entró, como en todas partes, para formar el SV de los verbos en *-tu*. Y *-(k)eta* surge como innovación tardía, porque los textos reflejan su extensión a costa de *-tze*, ganando terreno en los verbos en *-tu*.

A falta de testimonios claros (§ 2.3.3), podríamos conjeturar que la extensión de *-(k)eta* se inició de la mano de un nuevo tipo de verbos, los part. en *-adul-idu*, y tuvo mucho que ver con la gramaticalización del SV en inesivo como gerundio verbal, dado que *per se* no tiene —hasta fechas muy modernas— sino una sustantividad limitada por lo general a los casos locales. Esta condición misma de locativo fue

³⁹ Y a Cardaveraz, desde luego. Abrir el *Euskeraren berri onak* es suficiente para encontrar sin esfuerzo formas como *ekarte*.

la que mantuvo a *-(k)eta* como opción latente también en otras áreas del País (lo que, de paso, confirma la relativa modernidad de *-tze*).

3.3.16. Si aceptamos que *-(k)eta* entra en el SV para ocuparse de los verbos en *-adu / -idu* —o al menos de los verbos en *-tu*—, hemos de considerar que en cualquier caso la base en tema vocálico se hace, con mucho, la opción más frecuente, lo que explicaría tal vez que a la larga sea la forma *-eta* sin consonante inicial la forma regular (independiente del contexto) en la mayor parte de la zona occidental.

3.3.17. Tenemos que colocar al final de nuestra larga cadena la extensión de la variante *-keta*, tal vez para la fecha disociada ya en la mente del hablante del gramaticalizado *-eta* anterior.

3.3.18. En ambos casos la innovación parece haber partido de Vitoria, si bien con consecuencias muy distintas, debido a la diferencia de fechas: mientras *-eta* llega a cubrir prácticamente toda la zona occidental, *-keta* no ha llegado tan lejos, sino que se ve reducida a una zona muy concreta, tal vez la que formara parte de la zona de influencia principal de este dialecto, o —tal vez mejor— la más lejana a lo que se perfila como el nuevo epicentro occidental: el Bilbao posterior a 1315⁴⁰. Esto encajaría, por otra parte con la situación cada vez más débil y marginal del euskera alavés.

3.3.19. Por último, hemos de considerar las formas arcaicas en *-tzaite* como una solución occidental a los verbos de raíz patrimonial CVC con part. en *-tu* (tipo *hartu*). Si creemos que *galte* corresponde mejor a **gali* que a *galdu* (§§ 2.1.4 y 3.3.7), podemos suponer que cuando estos verbos modernizaron su sufijo quedaron en una situación especial de cara al SV, que se solventó inmediatamente con regularización en *-tze* en la zona centro-oriental, pero que produjo en la zona occidental una situación incierta, lo que introdujo un polimorfismo mayor.

En cualquier caso, afecta sólo a este tipo de verbos (salvo lo que parecen casos aislados de extensión analógica), se recoge sólo en los dialectos V y A, y pervive fosilizado en algún caso hasta mediados del s. XIX.

3.3.20. En otro orden de cosas, los datos refrendan la condición común de las formas en *-ite* (tipo *emaitte*), y la explicación de Trask como forma de SV regular de los antiguos verbos de tema en *-n* con part. en *-i*, aunque queden algunas dudas sobre las circunstancias concretas (§ 2.5).

La pérdida de este arcaísmo comienza en los dialectos centrales: está avanzada hacia 1562-1564 en alavés, concluida para 1600 en ANM y para 1627 en la costa labortana, y las fechas no han de ser muy distintas para el G. Los primeros síntomas en V son de mediados del s. XVII, en cambio.

Referencias bibliográficas y abreviaturas

Agirre, P., 1998, "Pronus Singulis diebus Dominicis clarè & distinctè immediatè post Euangelium populo legendus", *ASJU* 32: 1, 1-46.

⁴⁰ Habría que incluir en esta zona sin ninguna duda la Burunda, donde se recoge aún hoy algún ejemplo de *-ia* procedente de *-eta* (*kantaitan*, *kantaitak*) y abundantes de *-keta* (cf. Zuazo 1995: 336).

- Altuna, P., 1979, *Echepareren hiztegia. Lexicón decheperiano*, Bilbao: Mensajero.
- Arriolabengoa, J., 2006, *Ibarguen-Cachopín Kronika. Edizioa eta azterketa*, tesis doctoral inédita, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz.
- Arzamendi, J., 1985, *Términos vascos en documentos medievales de los siglos XI-XVI*, Bilbao: UPV/EHU.
- Axular, P. de, 1643, *Guero*, Bordele: G. Millanges. Ed. facs. Euskaltzaindia, Bilbao, 1988. Uso tbn. las eds. de M. Lecuona (Itxaropena, Zarauz, 1954) y L. Villasante (Jakín, Oñati, 1976).
- Azkue, R. M. de, 1923-25, *Morfología vasca*. 2. ed., LGEV, Bilbao, 1969.
- Barrutia, E., 2001, “Aditz-izenen eta partizipioen formak bizkaieraz”, *Litterae Vasconicae* 8, 225-39.
- Belapeyre, A., 1696, *Catechima laburra*, Pabe: Jérôme Dupoux. Ed. facs. J. L. Davant, Euskararen lekukoak 7, Euskaltzaindia, Bilbao, 1983.
- Beriaín, J. de, 1621, *Tratado de como se ha de oyr missa*, Pamplona: Carlos de Labayen. Ed. facs. Hordago, Donostia, 1980.
- Betolaza, 1596, *Doctrina christiana en romance y basquence*, Bilbao. Ed. de K. Mitxelena, *BAP* 11 (1955), 83-100.
- Bonaparte, L. L., 1869, *Le verbe basque en tableaux*, in *Opera omnia vasconice* I, Euskaltzaindia, Bilbao, 1991, 175-442.
- Camino, I., 2004, “Nafarroa Behereko euskara”, *FLV* 97, 445-86.
- Capanaga, M. Ochoa de, 1656, *Exposición breve de la doctrina christiana*, Bilbao.
- Ciarrusta, M.^a Pilar, 1991, *Pedro Antonio Añibarro. Jesu Christoren lau evangelioac batera alcarturic*, (Jarein 2). Bilbao: Labayru & BBK.
- ConTAV* = Sarasola 1983.
- DGV* = Mitxelena 1987-2005.
- Echepare, B., 1545, *Linguae vasconum primitiae*, Bordele. Ed. facs. Euskal Editoreen Elkartea, Itxaropena, Zarauz, 1984. Uso tbn. la ed. de P. Altuna, Mensajero, Bilbao, 1980.
- EH* = Sarasola 1996.
- Elizalde, F., 1735, *Apezendaco dotrina christiana uscaraz*, Iruñan: Alfonso Burguete Alarguren echean. Ed. facs.: P. Salaberri Zaratiegi, *FLV* 65, 41-65.
- Etcheberri de Ziburu, J., 1627, *Manual devotioñezcoa*, Bordele: I. Mongiron Millanges. Ed. facs. Hordago, Donostia, 1978. Uso tb. la ed. de P. Altuna, Euskaltzaindia & Mensajero, Bilbao, 1981.
- FHV* = Mitxelena 1977a.
- Gavel, H. & G. Lacombe, 1937, *Grammaire basque II: Le verbe*, Baiona, La Presse.
- Gómez, R., 1991, “Erronkarierazko dotrina argitaragabe bat: edizioa eta azterketa”, in J. A. Larkarra & Ruiz Arzalluz (eds.), *Memoriae L. Mitxelena*, Suplementos de *ASJU* 14, I, 375-426.
- , 1996, “La aportación de W. von Humboldt a la gramática vasca”, *RIEV* 41: 2, 607-22.
- , 2006, *XIX. mendeko euskal gramatikagintzari buruzko ikerketak*. Tesis doctoral inédita de la UPV/EHU.
- Gorrochategui, J., 1984, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao: UPV/EHU.
- Hualde, J. I., 1991, *Basque Phonology*, Londres: Routledge.
- , 2003, “Nonfinite forms”, in Hualde & Ortiz de Urbina (eds.), 196-204.
- , G. Elordieta & A. Elordieta, 1994, *The Basque Dialect of Lekeitio*, Anejos del *ASJU* 34, Bilbao y Donostia.

- , J. A. Lakarra & R. L. Trask (ed.), 1995, *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- & J. Ortiz de Urbina, 2003, *A Grammar of Basque*, Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Lafon, R. [1944], *Le système du verbe basque au XVII^e siècle*. Ed. facs., Elkar, Donostia, 1980.
- Lakarra, J. A., 1982, “Barrutiaz gehiago. Hiztegia”, *ASJU* 16, 171-246.
- , 1984, *Euskal thesauruserako gaiak: Hegoaldeko testuak (1700-1745)*, tesina inédita, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz.
- , 1986, “Bizkaiera zaharra euskalkien artean”, *ASJU* 20: 3, 639-82.
- , 1994, “Euskal hiztegitantzaren historiarako: II. Gogoetak Urteren hiztegitantzaz”, *ASJU* 28: 3, 871-84.
- , 1995, “Pouvrearen hiztegiez eta hiztegitantzaren historiaz”, *ASJU* 29: 1, 3-52.
- , 1996, *Refranes y Sentencias (1596). Ikerketak eta edizioa*, (Euskararen Lekukoak 19). Bilbao: Euskaltzaindia.
- , 1997, “Euskararen historia eta filologia: arazo zahar, bide berri”, *ASJU* 31: 2, 447-535.
- , 2005, “Prolegómenos a la reconstrucción de segundo grado y al análisis del cambio tipológico en (proto)vasco”, *Acta Palaeohispanica* 9, *Paleohispanica* 5, 407-70.
- , 2006, “Notas sobre iniciales, cambio tipológico y prehistoria del verbo vasco”, en este mismo volumen.
- Landucci, N., 1562, *Dictionarium linguae cantabricae*. Ed. de M. Agud & K. Mitxelena, Suplementos de *ASJU* 3, Donostia, 1958.
- Larramendi, M. de, 1729-1763, *Euskal testuak*. P. Altuna & J. A. Lakarra (eds.), Ayuntamiento de Andoain, etc., Donostia, 1990.
- Lazarraga, Joan Pérez de, c. 1564, *Artzain-nobela eta koplak*, ms. inédito. Ed. digital de I. Landa, Klasikoak.armiarma.com/idazlanak/L/Lazarraga.htm.
- Leizarraga, J. de, 1571, *Jesus Christ gure Jaunaren Testamentu Berria. Othoitza ecclesiasticoen forma. Catechisimea. Kalendrena. ABC edo Christinoen instructionea*, Rochellan: Pierre Hautin. Ed. facs. de la ed. de Th. Linschmann & H. Schuchardt (Strassburg, Verlag von K. J. Trübner, 1900), Euskaltzaindia, Bilbo, 1990.
- Les prières de Prone* = Maytie 1676.
- Manterola, J., 2006, “-a euskal artikulua definituaren gainean zenbait ohar”, en este mismo volumen.
- Maytie, A.-F. de (ed.), 1676, *Les prières de Prone*. 2. ed.: A. d’Abbadie (ed.), Baiona: Mme Veuve Lamoignon, 1874.
- Micoleta, R. de, 1653, *Modo breve de aprender la lengua vizcaína*. Ms. del Museo Británico (Harl. 6314). Ed. de *ConTAV* (187-212) y de A. Zelaieta (Bilbao: AEK, 1995).
- Mitxelena, K. & M.^a M. Bidegain, 1954, “Las escrituras apócrifas de Andramendi”, *BAP* 10, 171-90.
- , 1955, *Apellidos vascos*. 4. ed., Txertoa, Donostia, 1989.
- , 1964, *Textos arcaicos vascos*, 2. ed. Suplementos de *ASJU* 11, Donostia, 1990.
- , 1971, “Toponimia, léxico y gramática”, *FLV* 3, 241-67. Ahora en *PT* 141-67.
- , 1977a, *Fonética histórica vasca*, 2. ed. Suplementos de *ASJU* 4, Donostia.
- , 1977b, “Notas sobre compuestos verbales vascos”, ahora en *PT* 311-35.
- , 1981, “Lengua común y dialectos vascos”, *ASJU* 15, 291-313. Ahora en *PT* 35-55.
- , 1987-2005, *Diccionario general vasco*, Bilbao: Euskaltzaindia.
- Mounole, C., 2006, “Quelques remarques à propos de l’histoire des périphrases basques”, en este mismo volumen.

- Ochoa de Arin, J., 1713, *Doctrina christianaren explicacioa*, Donostia.
- Oihenart, A. d', 1657, *Les proverbes basques recueillis par le S. d'Oihenart, plus les poesies basques du mesme Auteur*, Paris. Faks. Tolosa: Eusko Ikaskuntza, Lopez Mendizabal, 1936. Empleo tbn. las ed. de J.-B. Orpustan 1992 [*Proverbes et poesies basques (1657-1664)*]. Baigorri: Izpegi] y P. Altuna & J. A. Mujika 2003 [*Proverbios y poesias vascas (Iker-15)*]. Bilbao: Euskaltzaindia].
- Olaechea, B. de, 1763, *Dotrina cristianeana*, Vitoria.
- Orpustan, J.-B., 1993, *Oihenarten hiztegia. Lexique basque des Proverbes et Poésies d'Oyhenart traduit en français et espagnol*, Baigorri: Izpegi.
- , 1999, *La langue basque au Moyen Âge (ix^e-xv^e siècles)*, Baigorri: Izpegi.
- Pronus* = Agirre 1998 y Maytie 1676.
- Rijk, R. P. de, 1995, "Basque manner adverbs and their genesis", *ASJU* 29: 1, 53-82.
- RS* = *Refranes y Sentencias*; v. Lakarra 1996.
- Sarasola, I., 1980, *Materiales para un thesaurus de la lengua vasca*, Tesis inédita de la Univ. de Barcelona.
- , 1983, "Contribución al estudio y edición de textos antiguos vascos", *ASJU* 17, 69-212.
- , 1986, "Larramendiren eraginaz eta", *ASJU* 20: 1, 203-15.
- , 1996, *Euskal Hiztegia*, Kutxa Fundazioa, Donostia.
- , 1997, "Euskal hitz altxorraz", *ASJU* 31: 2, 617-42.
- Schuchardt, H., 1923, *Primitiae Linguae Vasconum. Einfürung ins Baskische*, Halle (Saale): Max Niemeyer. Versión española de A. Yrigaray, Colegio Trilingüe & CSIC, Salamanca, 1947.
- TAV* = Mitxelena 1964.
- Trask, R. L., 1981, "Basque verbal morphology", in *Euskalarien Nazioarteko Jardunaldiak. Iker-1*, 285-304, Euskaltzaindia, Bilbao.
- , 1990, "The -n class of verbs in Basque", *TPS* 88, 111-28.
- , 1995, "On the history of the non-finite verb forms in Basque", in Hualde, Lakarra & Trask (eds.), 207-34.
- , 1997, *The history of Basque*, Routledge, Londres.
- Urgell, B., 2000, *Hiztegi Hirukoitzaren osagaiez*, tesis doctoral inédita, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz.
- , 2006, "Datos del euskera antiguo para la historia del sustantivo verbal en euskera", *ASJU* (en prensa).
- , 2007a, "Landucci lexikografiaren ikuspegitik" (en preparación).
- , 2007b, "Leizarragaren hizkuntza mugatzeko datuak" (en preparación).
- , 2007c, "Arabako euskararen ezaugarri batzuk" (en preparación).
- , 2007d, "Txistukariaren oposaketaren galeraren historiarako datuak" (en preparación).
- Zavala, M. de, 1848, *El verbo regular vascongado*, San Sebastián: Imprenta de Ignacio Ramón Baroja.
- Zuazo, Koldo, 1989, "Arabako euskara", *ASJU* 23: 1, 3-48.
- , 1995, "Burundako hizkera", in R. Gómez & J. A. Lakarra (eds.), *Euskal dialektologiako kongresua*, Anejos de *ASJU* 27, 297-364.
- , 1998a, "Arabako euskara", in H. Knörr & K. Zuazo (eds.), 125-89.
- , 1998b, "Euskalkiak, gaur", *FLV* 30, 191-233.
- , 2003, *Euskalkiak, Herriaren lekukoak*, Donostia: Elkar.
- Zulaika, E., 1999, *Ioanes Leizarragaren aditza*, Donostia: Univ. de Deusto.